

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Espacios de sociabilidad en el Tucumán del período 1820 -1840. Aportes para la reconstrucción de las redes sociales de la élite.**

Nanni, Facundo (UNT / CONICET).

Cita:

Nanni, Facundo (UNT / CONICET). (2007). *Espacios de sociabilidad en el Tucumán del período 1820 -1840. Aportes para la reconstrucción de las redes sociales de la élite. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1041>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Departamento de Historia**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Universidad Nacional de Tucumán - XI° Jornadas InterEscuelas/ Departamentos de Historia - Tucumán, 19-22 Septiembre 2007**

Eje 9, Mesa 117: **Redes, negocios y familias en el espacio americano (1750-1950)**

Coordinadoras: Viviana Conti (Conicet-UNJu) - Gabriela Dalla Corte (Universitat de Barcelona)

**Título:** Espacios de sociabilidad en el Tucumán del período 1820 -1840. Aportes para la reconstrucción de las redes sociales de la élite.

**Universidad, Facultad y Dependencia:** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas.

**Autor:** Lic. Facundo Nanni (U.N.T/ CONICET)

**Dirección:** San Juan 4641, San Miguel de Tucumán .Tucumán. C.P 4000

**Tel:** 0381-4356574. [facundosnanni@yahoo.com.ar](mailto:facundosnanni@yahoo.com.ar)

## RESUMEN

El trabajo se propone estudiar el desarrollo de espacios de sociabilidad vinculados a las familias de élite, en el Tucumán del período 1820-1860. Mientras en la provincia de Buenos Aires se produjo una considerable expansión asociativa bajo el impulso de Rivadavia, en esos años en Tucumán se instalan algunas asociaciones de corta duración (la “Sociedad Filantrópica”, la “Sociedad Protectora de la Escuela de Lancaster”, y la “Sociedad de Individuos”), que no fueron trabajadas por la historiografía local. En 1839, en el contexto de creciente oposición al régimen rosista, aparece en Tucumán una filial de la “Asociación de Mayo”, cuyo origen, a diferencia de las asociaciones de la década de 1820, no se vincula a la función pública, sino que se debe a la iniciativa de un grupo de jóvenes relacionados con la generación romántica. En 1858, con el gobierno de Marcos Paz aparece La Sociedad de Beneficencia y La Sociedad Filantrópica y crece también el desarrollo de la prensa. El análisis de estos espacios vinculados con la esfera del gobierno, se complementará con el estudio de tertulias o clubes, que son espacios tanto de esparcimiento como de opinión. La identificación de hombres y mujeres que participaron en estos ámbitos permitirá aportar a la reconstrucción de las redes sociales de la élite del período.

## Introducción

Las experiencias asociativas de la primera mitad del siglo XIX, y en forma más general los espacios de sociabilidad de élite han motivado una serie de importantes estudios en los últimos años. Sin embargo, el fenómeno fue trabajado casi exclusivamente en referencia a la provincia de Buenos Aires, por lo cual existen vacíos historiográficos en lo que respecta al desarrollo de estos ámbitos en el resto del territorio rioplatense.<sup>1</sup>

El trabajo propone entonces mostrar la instalación, de algunas asociaciones de breve existencia en el Tucumán del período 1820-1840: La “Sociedad Filantrópica” (1824), la “Sociedad de Individuos” (1826) y, en 1839, en un contexto distinto, la filial tucumana de la Asociación de Mayo.

Las asociaciones tucumanas de la década de 1820, al igual que las que aparecieron paralelamente en otras provincias rioplatenses, responden a una iniciativa del gobierno por delegar en la élite actividades antes desarrolladas por el propio gobierno o por la Iglesia.

En Tucumán, los actores sociales que participaron de estos nuevos ámbitos, formaron parte de la élite de origen colonial que protagonizó los acontecimientos de la revolución de Mayo: hombres de armas que actuaron en las guerras de independencia, comerciantes que contribuyeron con aportes de capital, y letrados que representaron a la provincia en instancias de decisión política como la Asamblea del año 13 y el Congreso de 1816.

En 1839, se instalaron en Tucumán y en San Juan, y al año siguiente en Córdoba, filiales provinciales de la Asociación de Mayo, conforme al propósito de la generación romántica de expandir su proyecto de organización nacional.

Juan M. de Rosas, ante el creciente desarrollo de focos de oposición a su gobierno, prohibió las reuniones que no contasen con su aprobación, por lo cual la Asociación de Mayo nació como un espacio clandestino, que pronto se disolvió por el exilio de algunas de sus principales figuras.

El trabajo analizará la instalación de la filial tucumana, mostrando sus relaciones con el contexto de oposición al rosismo, y con la creación de la Liga del Norte.

---

<sup>1</sup> El autor que introdujo la sociabilidad como objeto de estudio es Maurice Agulhon con “Pénitents et francs-maçons de la ancienne Provence”, Paris, Fayard, 1968. Para el territorio hispanoamericano fue crucial la obra de Guerra y Annick Lampériere, “Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX” México, Fondo de Cultura Económica, 1998. En el territorio rioplatense fue pionera la obra de Pilar González Bernaldo, “Civildad y Política en los orígenes de la nación argentina”, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, 2001. La obra de Habermas también influyó considerablemente en la gestación de este nuevo campo historiográfico. Habermas, Jürgen: L’ Espace Public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société burgeoise”. Paris, Payos, 1978.

Asimismo, se mostrará de qué manera los jóvenes tucumanos que participaron de este ámbito constituyeron una generación diferente a la que participó de las asociaciones de la década de 1820, no sólo por su edad, sino por su formación y sus auto-representaciones como grupo.

En efecto, estos jóvenes estudiaron en Buenos Aires en el Colegio de Ciencias Morales donde conocieron a los futuros miembros de la Asociación de Mayo. Al regresar a Tucumán quedaron integrados a la “red intelectual” conformada por la generación romántica, a través de la mediación de su comprovinciano y amigo Juan B. Alberdi, y se movilizarían en conjunto para derrocar al rosismo.

Los jóvenes tucumanos se autodenominaban como “*doctorcitos*”, en oposición a los letrados, generalmente de origen eclesiástico, que formaban parte de la generación que protagonizó la Revolución de Mayo. Estos “*doctores*” como se los conocía en la época, fueron los que participaron en las asociaciones de la década de 1820.

Por otra parte, el trabajo también abordará el análisis de otros espacios de sociabilidad de la élite del período, como las tertulias, los cafés y los banquetes, los cuales a pesar de ser principalmente ámbitos destinados al esparcimiento, creaban un marco propicio para la discusión de asuntos de interés público.

#### La Sociedad Filantrópica de Tucumán.1824

A partir de la caída del Directorio en 1820 se produce un proceso por el cual las provincias rioplatenses se organizan en forma autónoma, aunque al mismo tiempo consideran a este como un orden provisorio en relación a una futura organización nacional.

En ese marco, la provincia de Buenos Aires, luego de superar las dificultades propias del período que la historiografía rotuló como “anarquía del año 20”, logró cierta estabilidad durante el gobierno de Martín Rodríguez. El nuevo gobierno, bajo la acción principalmente de su Ministro Rivadavia, realizó una amplia gama de reformas orientadas a instalar un orden liberal en la antigua capital del ex Virreinato. Esta serie de reformas, orientadas a modificar diferentes aspectos de la ciudad, incluyó la expansión de los espacios de opinión, multiplicándose la cantidad de periódicos y asociaciones existentes.

Surgieron así asociaciones con fines educativos (La Sociedad Lancasteriana), artísticos (La Sociedad Filarmónica y la Academia de Canto y Música) de beneficencia (La Sociedad de Beneficencia y la Sociedad Filantrópica) y otros modelos mas peculiares como las Sociedades Africanas, que nucleaban a grupos de un mismo origen étnico.

Por su parte, Tucumán también vivió en forma conflictiva su organización como provincia autónoma. En 1822 la sociedad tucumana atravesó tiempos violentos que no sólo afectaron la continuidad del cargo de gobernador, sino la vida cotidiana en sus diferentes expresiones: las finanzas se resintieron, los comercios sufrieron saqueos de las tropas, y las redes sociales se dividieron siguiendo las facciones del momento, creando así grietas al interior de cada familia.

Los enfrentamientos se inician una vez que los coroneles Javier López y Diego Aráoz, que se encontraban presos en Santiago, lograron escaparse y marchar rumbo a su ciudad para enfrentar a su antiguo jefe, el coronel Bernabé Aráoz.

Se desarrollan entonces, una serie de cruces armados entre ambos bandos, cuyos resultados imponían un nuevo gobernador el cual era legitimado luego por elecciones convocadas por el cabildo

Sin embargo, en contra de la opinión historiográfica que califica al periodo como una “anarquía” previa a la “organización nacional” y a las elecciones como “parodias” o “fachadas”, es preciso considerar a los procesos electivos, a la vigencia de la Sala y a los intentos de ésta por legitimar los gobiernos surgidos por las armas, como factores que otorgaron cierta continuidad a un periodo complejo, en el que en forma paralela a los conflictos se desarrollan las bases institucionales del Estado provincial de Tucumán.

El triunfo final del bando de Javier López y su instalación en 1823 como gobernador, permitieron crear cierta estabilidad social y política, a nivel institucional por la creación de la Sala de Representantes, y a nivel político por la consolidación de López tras fusilar a Bernabé Aráoz y más tarde sellar su alianza con Diego Aráoz mediante el matrimonio con su hija.

En ese nuevo marco en Agosto de 1824 se creó la “Sociedad Filantrópica”, que en su funcionamiento tiene semejanzas con las asociaciones rivadavianas de la época, debido a que era el gobierno quien determinaba su instalación, sus objetivos, y sus miembros, y hasta le otorgaba fondos del presupuesto provincial, por lo cual Roberto Distéfano afirma que constituyen espacios “*a medio camino entre la iniciativa estatal y la asociación libre*”<sup>2</sup>

Por su parte Jorge Myers se refiere también a este hecho al señalar que “*se le pedía al estado que interviniera sobre la sociedad creando por ley aquellos espacios que la sociedad (que la*

---

<sup>2</sup> Di Stéfano, Roberto “*Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista*” En “*De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776/1990*” Editab Editora. Buenos Aires, 2002, p 57

*élite mas bien ya que era ella en la que pensaban casi exclusivamente estos publicistas) mostraba ser incapaz de crea por sí sola”.*<sup>3</sup>

Es posible que la iniciativa de López de instalar un ámbito con objetivos de asistencia a los sectores de menores recursos se haya visto influida por la creación de Sociedades de Beneficencia en Buenos Aires y en San Juan durante 1823.

El 3 de Agosto, en un borrador de gobierno, López manifiesta que

*“Este Gobierno queda altamente complacido al ver instalada la Sociedad Filantrópica, y espera en su comportación y buenos sentimientos ver facilitados los objetos de su dedicación. (...) Un establecimiento como este (...) necesita entusiasmo para que progrese, y este gobierno interesado en su permanencia y adelantamiento invita eficazmente a la sociedad ponga en ejecución estos medios que le fomenten decidida protección...”*<sup>4</sup>

A partir de las fuentes podemos precisar que la sociedad se instala en Agosto, y como veremos, en Septiembre continúa funcionando y propone reformar el teatro, pero luego carecemos de información, por lo cual parecería que pronto, incluso antes del golpe de Lamadrid de fines de 1825, habría concluido su labor.

La dirección del establecimiento no recaería en damas de la élite, como sucedía en la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, sino en dos hombres que gozaban del reconocimiento de la sociedad tucumana: el comerciante Teodoro Fresco, y el hombre de armas de origen europeo Emigdio Salvigni, quien se radicó en Tucumán tras haber participado del Ejército del Norte.

El 12 de Agosto, el gobierno manifiesta su entusiasmo por la instalación de la sociedad, al expresar que *“funda esperanzas para ver realizados los fines en su instituto, y con esta especulación se empeña el gobierno en inspirarle ponga consideración y más utilidad a favor de las clases menesterosas (...)”*<sup>5</sup>

Más adelante, el Gobernador propone, para costear los gastos, la creación de *“una caja de ahorros donde todos puedan depositar en según las cantidades que menos necesiten y conseguir un capital que no lo pueden formar de otro modo (...)”*

En la última nota encontrada, fechada el 4 de Septiembre, el gobernador aprueba la entrega de fondos para la iniciativa de reformar el teatro:

---

<sup>3</sup> Myers, Jorge “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860” En Devoto, Fernando y Madero, Marta (Dir.) Historia de la vida privada en la Argentina. País Antiguo. De la colonia a 1870, Tomo I, Ed. Taurus, Argentina, 1999, p 116

<sup>4</sup> A.H.T Sección Administrativa. Vol. 30, folio 166.

<sup>5</sup> A.H.T Sección Administrativa. Vol. 30, folio 166.

*“Este gobierno queda plenamente satisfecho en la legalidad en la cuenta que la Sociedad Filantrópica transmite a su conocimiento relativa a los gastos para componer el teatro con sus anexidades, y la devuelve con el sello en su aprobación encargando a la sociedad continúe con el mismo celo y empeño hasta demostrar la utilidad en su instituto, y entonces la bendecirá el pueblo”* <sup>6</sup>

La institución de asistencia a los sectores populares que retomaría estas preocupaciones en Tucumán y lograría perdurar en el tiempo sería la “Sociedad de Beneficencia” creada en 1858, durante el gobierno de Marcos Paz.

### Lamadrid y la instalación de una “Sociedad de Individuos”.1826

El acceso del general Gregorio Aráoz de Lamadrid al cargo de gobernador de Tucumán dará lugar a la creación de una nueva experiencia asociativa. Hacia finales de 1825, mientras se encontraba en una misión en Salta, recibe la orden del gobierno de Las Heras de reunir y conducir hasta Buenos Aires los contingentes que correspondía entregar a las provincias del Norte para la guerra con el Brasil.

Sobre finales de ese año, al llegar a Tucumán, se entrevista con el gobernador Javier López, y según sus memorias, éste se niega a entregarle los hombres correspondientes.

Lamadrid justificará entonces su alzamiento militar contra López, acusando esa supuesta falta, y refiriéndose también al deseo de impedir un esperado ataque de los partidarios de Bernabé Aráoz, que iniciaría nuevos años de inestabilidad.

Aunque estos motivos pudieron haber incidido, también es cierto que el golpe puede explicarse por conflictos de tipo personal y familiar, teniendo en cuenta que el gobernador López había fusilado a su primo hermano Bernabé Aráoz.

La asonada efectuada por Lamadrid el 26 de Noviembre provocó una reacción de rechazo, tanto en la Sala de representantes como en el Congreso de Buenos Aires, que comenzó a intimarlo mediante cartas para que dejara el cargo obtenido con las armas y se dirigiera a la ciudad portuaria.

Finalmente el nuevo gobernador pudo sortear el problema de la legitimidad de su poder convenciendo al Congreso de su utilidad en la defensa de un Norte amenazado por los planes de Quiroga e Ibarra, y en el interior de la provincia logrando *“convertir en amigos a todos los partidarios del gobernador López”* <sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> A.H.T Sección Administrativa. Vol. 30, folio 170

<sup>7</sup> Tomo II de las “Memorias de Gregorio Aráoz de Lamadrid” Serie Grandes Escritores Argentinos N° IX, Editorial Jackson, Buenos Aires, 1953, p 121

Pese a su origen violento y a la brevedad de su mandato, Aráoz de Lamadrid entabló un gobierno marcado por el afán de establecer una serie de medidas progresistas para la época. Entre sus medidas, interesa a este estudio la “Sociedad de Individuos” que se crea a partir del decreto del 2 de Junio de 1826<sup>8</sup>

El decreto incluye un reglamento de la misma, que establece que las reuniones se realizarían todos los domingos a la noche, en el antiguo edificio del Cabildo, que funcionaba como casa de gobierno. El objetivo de la sociedad sería promover mejoras en los diferentes ramos del gobierno, mediante la consideración de la opinión de los “*ciudadanos de luces y experiencia*”.

La asociación así creada, se caracterizaría entonces, en consonancia con la sociedades rivadavianas, por ser un espacio de opinión, pero surgido y pautado por el gobierno.

El gobierno del general Lamadrid, golpeado en su legitimidad tanto por las intimaciones que llegaban de Buenos Aires, como por la misma élite tucumana, posiblemente pensó a la asociación como una forma de reforzar su autoridad, tratando de ganarse la confianza y aprobación de los notables de la ciudad.

Lamadrid, que decidió y reglamentó este espacio, fue también quien determinó quienes formarían parte del mismo, confeccionando una lista de 44 “*notables del pueblo y de su campaña*”, quienes formarían parte de las reuniones, reservándose él mismo el cargo de Presidente.

Los hombres que componen la lista, en forma semejante al origen de los directores de la “Sociedad Filantrópica”, corresponden a los sectores de importancia de una sociedad que todavía tiene más semejanzas que diferencias con la composición social que tenía en los años anteriores a la revolución. Así, vemos representados en esta asociación a los comerciantes, los representantes de las milicias, los eclesiásticos, y también aquellos vecinos que se formaron en el derecho.

Es notable, por otra parte como la mayoría de estos “*socios*”, como figuran en el reglamento, fueron partícipes en los hechos centrales de la primera década revolucionaria, colaborando económica o militarmente en las guerras de independencia, o asistiendo a sucesos como la Junta Grande, la Asamblea de 1813 o el Congreso de Tucumán. Todos estos vecinos, además, ocuparon en algún momento cargos en la Sala de Representantes.

Parte importante de estos socios se dedican al comercio, ya sea siendo dueños de tiendas, o en varios casos siendo consignatarios de comerciantes de Buenos Aires.

---

<sup>8</sup> Actas del día 2/06/1826, publicadas en Coviello, Alfredo: “Documentos tucumanos. Actas de la Sala de Representantes, Vol. I. Univ.Nac de Tucumán, 1939.



Esto no es extraño, teniendo en cuenta que esta es la principal actividad de la élite de una ciudad que, todavía, funciona como eje vertebrador de los vínculos entre el Alto Perú y la ciudad portuaria.

Tucumán, al albergar desde 1812 a 1819 al Ejército del Norte, tuvo que adaptarse a las nuevas necesidades así creadas, estableciendo hospitales de guerra, albergues para la tropa, fábricas de fusiles; actividades de envergadura para las cuales se realizaban empréstitos forzosos, que recayeron sobre los hombres de negocios. Los préstamos de carácter obligatorio eran exigidos por el Cabildo, a través de la confección de listas de los vecinos más acaudalados, y de los montos que recaerían sobre cada uno.

Lamadrid incluyó en su lista a muchos de estos individuos que mostraron su adhesión a la causa revolucionaria mediante el aporte de capitales, como los casos de Francisco Ugarte y José Manuel Silva, y los españoles Roque Pondal, Borja Aguilar, José Manuel Monteagudo, Pedro José Velarde, Pedro Patricio Zavalía, y Manuel Posse y su hijo José Víctor.<sup>9</sup>

Algunos de estos comerciantes lograron trazar lazos con proveedores porteños, ampliando así sus posibilidades económicas. Como ejemplo, Pedro José Velarde, heredó de su padre, el español José Velarde, la posición de consignatario de varios comerciantes de Buenos Aires, abasteciendo así de mercancías a los pequeños negocios y pulperías de la ciudad de San Miguel de Tucumán.<sup>10</sup>

Pedro Patricio Zavalía, y también su hermano Pedro Antonio, eran comerciantes de origen vasco que se radicaron en Tucumán a finales de la década de 1780 y lograron consolidarse al establecer vínculos comerciales con hombres del mismo ramo residentes en Buenos Aires.<sup>11</sup>

Además, Pedro Antonio, se une en matrimonio con Gertrudis Laguna-Bazán, proveniente de una de las familias principales de la ciudad, y por su parte Pedro Patricio pide dispensas para casarse con la hija de aquél, para mantener el patrimonio dentro de la familia.<sup>12</sup> Por su parte Manuel Posse y su hijo José Víctor, también tramaron relaciones con comerciantes de la gran ciudad, proveyéndoles de productos locales, principalmente suelas.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> La lista de contribuyentes puede consultarse en Ávila, Julio P: "La ciudad arribeña. Tucumán 1810-1816, Tucumán, 1920, pp 138 y sigtes. Este viejo libro, desde una perspectiva tradicional realiza un exhaustivo estudio de los diferentes aspectos de la sociedad de esa época y contiene abundantes datos sobre fuentes.

<sup>10</sup> Bascary, Ana María: "Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia". Facultad de Fil. y Letras, Univ. Nac. de Tucumán, 1999, p 73.

<sup>11</sup> *Ibídem*, p 67

<sup>12</sup> Ávila, Julio P. Op.Cit p 282

<sup>13</sup> *Ibídem*, p137

Todos estos vecinos de bolsillos acaudalados fueron tenidos en cuenta por Lamadrid a la hora de confeccionar su lista, y tanto José Manuel Silva en 1829, como José Víctor Posse en 1822 llegaron a ser gobernadores en forma interina, destacándose éste último por instalar la Sala de Representantes durante su mandato.

Además de los comerciantes y algunos miembros del ejército de independencia, Lamadrid incluyó en su asociación a los hombres letrados del Tucumán de la época, quienes habían aumentado su notabilidad social por su participación como delegados y electores en los ámbitos de decisión política surgidos con la revolución.

La formación de estos vecinos principales se realizó en las Universidades de Córdoba y Charcas, en algunos casos obteniendo el título de abogados como el caso de Domingo García y Nicolás Laguna, quienes representaron a Tucumán tanto en la Junta Grande como en la Asamblea de 1813.

En mayor medida estos letrados obtuvieron en dichas instituciones una formación eclesiástica, y participarían también en la causa revolucionaria, como los casos de los curas Pedro Miguel Aráoz y José Ignacio Thames, diputados por Tucumán en el Congreso de 1816 y José Agustín Molina, quien fue secretario del mismo congreso.

#### Tertulias, banquetes, cafés, paseos. Los espacios no formales de sociabilidad.

En la ciudad de San Miguel de Tucumán en forma paralela a las primeras experiencias asociativas existía una amplia variedad de ámbitos de sociabilidad de élite, caracterizados por poseer un menor grado de formalidad, teniendo en cuenta que sus miembros, sus objetivos y su funcionamiento, no se encontraban reglamentados.

Estos lugares de encuentro tuvieron como principal fin el esparcimiento grupal, aunque en una sociedad inmersa en constantes debates y luchas por la organización nacional, se convierten a menudo en ámbitos aptos para que hombres y mujeres expresen opiniones, y en los que además se crean o refuerzan vínculos que luego se manifiestan como solidaridades en espacios como la Sala de Representantes.

En el Tucumán de las primeras décadas independientes encontramos bien desarrolladas a las tertulias, que aparecieron en el territorio rioplatense ya durante el periodo virreinal. Las tertulias consistían en reuniones al interior del hogar, en las cuales el encuentro, los bailes tradicionales y la ejecución de piezas musicales, creaban también una buena ocasión para referirse a la marcha de los asuntos públicos.

Joseph A. King, un general de origen americano que se radicó en el Río de la Plata durante los años que van de 1817 a 1841, tuvo en su visita a Tucumán en 1821, de camino hacia el Alto Perú, la primera oportunidad durante su estadía de asistir a este tipo de reuniones:

*“Pasábamos las tardes en tertulias de baile y en las tertulias de conversación, y participé del espíritu de sus placeres, con todo el entusiasmo y el gusto del que ha estado privado de las consoladoras influencias de la vida civilizada. Rodeado de hermosuras, gentilezas y satisfacciones, y con los más distinguidos y ricos como compañeros, atravesé el torrente de la alegría, con un sentimiento confuso de felicidad, y esperaba, por primera vez desde que había tomado las armas, con algo de descontento, el instante que recibiera la orden de renovar la marcha”.*<sup>14</sup>

En su breve estadía durante los años de la “República del Tucumán”, King entabló un vínculo personal con el gobernador Bernabé Aráoz, y colaboró con la defensa de la ciudad ante la incursión de las tropas de Güemes. Al retornar del Alto Perú y pasar nuevamente por la provincia, se enteró de las consecuencias de las intensas luchas facciosas del año 1822, y caracterizó a las mismas como una *“ordalía del espíritu revolucionario, de la cuál había sido víctima mi antiguo amigo el gobernador Aráoz, que fue públicamente fusilado”*<sup>15</sup>

Los relatos de viajeros constituyen una de las fuentes más sustantivas para dar cuenta de los espacios no formales de sociabilidad, teniendo en cuenta que la calurosa recepción que les brindaban las autoridades y los notables de la ciudad les permitía acceder a diferentes ámbitos de interacción social.

En 1825 se forma en Londres una compañía llamada “Asociación Minera de Potosí, La Paz y Perú”, que hacia finales de ese año embarca una comisión para que analice las condiciones sociales y materiales del territorio rioplatense y peruano para la explotación mineral.

Los relatos de dos de estos viajeros ingleses, Edmund Temple y el Dr. John Scrivener aportan interesantes descripciones del escenario social tucumano, en su estadía en Tucumán en 1826, durante el gobierno de Lamadrid.<sup>16</sup>

Un año antes, durante el gobierno de Javier López, llega a Tucumán otro inglés, Joseph Andrews, quien firma con el gobernador un contrato para explotar el Cerro Aconquija y cualquier otro de la provincia, empresa que finalmente no se concretaría.

---

<sup>14</sup> King, Joseph Antonio: “24 años en la República Argentina”. Traducción y Notas de Juan Heller, Bs As, 1921, p 35.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p 83.

<sup>16</sup> Temple, Edmundo: “Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy en 1826”. Ed. Coni, Bs As, 1920.  
Scrivener, Juan: “Memorias del Dr. Juan Scrivener. Impresiones de viaje: Londres-Buenos Aires-Potosí, Bs As, 1937.

Andrews cuenta su asistencia a una tertulia, en la cual tuvo la oportunidad de despedirse “del gobernador y de las demás autoridades” como así también de “las principales damas de la ciudad”.<sup>17</sup>

Los banquetes constituían otro ámbito frecuente de reunión, caracterizado por su vinculación con la celebración de algún logro político o militar o el aniversario de alguna fecha patria, por lo cual se encontraban a medio camino entre el esparcimiento y el ámbito político. Por esta razón, su participación estaba reservada a las autoridades y los vecinos de mayor notabilidad social, y se excluía de los mismos a las mujeres.

Dentro del ritual propio de un banquete, se destacan los brindis, que cumplían la función de exteriorizar el motivo de la celebración. En general eran cuidadosamente escritos con anterioridad por quienes lo proponían, y a veces posteriormente eran publicados.

En sus días en Tucumán, Andrews organizó un banquete por el día de San Jorge, con la intención de honrar al entonces rey de Inglaterra Jorge IV:

*“Era tal día el del onomástico del rey de Inglaterra, y queriendo aprovecharnos de tan propicia circunstancia en beneficio nuestro, resolvimos invitar a una cena al gobernador, a los miembros de la sala, y a los principales ciudadanos de la ciudad, so pretexto de corresponder a tantas atenciones recibidas durante nuestra estadía en ella (...) Los sentimientos exquisitos, el regocijo y el agradable intercambio de cortesías, de que se hizo gala, hubieran difícilmente sido mayores en una ocasión cualquiera”*<sup>18</sup>

Años más tarde, en 1836, tenemos otra descripción detallada de esta práctica social, en una carta de Brígido Silva a su comprovinciano Juan B. Alberdi, contándole su presencia, acompañando al gobernador Alejandro Heredia a un banquete organizado en Santiago por el gobernador Felipe Ibarra, para celebrar la instalación de una capilla.

La ocasión servía sin duda, también, para estrechar lazos entre ambas provincias, teniendo en cuenta los serios conflictos que habían vivido en años anteriores.

*“El día 24 hubo un espléndido banquete de más de setenta cubiertos en casa del gobernador. Hubo muchísimos brindis y es de espera que se den algunos a la prensa, Los dos últimos de nuestro gobernador produjeron un entusiasmo general; temo que estos no se publiquen. Yo también dije dos brindis que aunque no me agradan, porque me parecen fríos, quiero transcribírselos a un amigo en quien tengo mucha confianza”*.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Andrews, Joseph: “Las provincias del Norte en 1825”. Universidad de Tucumán, Tucumán, 1967, p 71.

<sup>18</sup> *Ibidem.* p 63

<sup>19</sup> Carta de Brígido Silva a J.B.Alberdi, Sgo del Estero, 21 de Setiembre de 1836. Lizondo Borda, Fuentes Tucumanas. Alberdi y Tucumán, Tucumán 1960, p109

La presencia de Brígido Silva acompañando a Heredia muestra, por otra parte, el estrecho vínculo personal entre el gobernador y el grupo de jóvenes de formación romántica que, como veremos, en 1839 instalarían una filial de la Asociación de Mayo.

El café representa otro espacio habitual de la elite de la época, esta vez fuera del ámbito hogareño, por lo cual se producía el encuentro entre diferentes grupos familiares.

En Tucumán, durante las primeras décadas independientes existía el café “Londres”, ubicado en una de las esquinas alrededor de la plaza principal.

Este café, a imitación de los modelos europeos servía para el encuentro y el desarrollo de actividades de recreación como los juegos de naipes, la lectura, o el consumo de bebidas; y al mismo tiempo creaba un clima apto para discutir la marcha de los asuntos públicos, y para la circulación de rumores sobre los principales vecinos de la ciudad.

En sus memorias, Lamadrid deja en claro que uno de los motivos por los cuales instaló la “Sociedad de Individuos”, fue el de crear un espacio controlado por su gobierno, en donde los notables pudieran expresar su opinión, evitando así que las críticas se produjeran en círculos de expresión más libres como las tertulias o los cafés. Así, Lamadrid explica que:

*“El deber que impuse a todos los individuos de ella, fue el de denunciarme en las reuniones (...) todos mis actos que merecieran su reprobación o la del pueblo, en vez de ir a criticarlos a los cafés, como tenían de costumbre. Díjeles que semejantes críticas en los cafés sólo servían para extraviar la opinión retirando la confianza al Gobierno (...)”*<sup>20</sup>

A finales de 1825, el mismo café tucumano sirvió de escenario para que el capitán Andrews se despidiera de sus amigos de la élite.<sup>21</sup>

La gama de espacios de sociabilidad se extiende aún más, si consideramos los espacios urbanos que funcionaban como lugares de encuentro, como la plaza, las calles principales, las tiendas y boticas, la iglesia; y también el río, que se encontraba a pocas leguas de la ciudad.

Existían también una serie de espacios que a diferencia de las tertulias o el café, eran frecuentados por grupos de diferente extracción social, como las pulperías, o incluso ámbitos con fines lúdicos como las canchas destinadas a las carreras de caballo o al juego de pelota, y los reñideros de gallo. Por su parte, durante el gobierno de Heredia, se había construido un “teatrito de tablas” donde se exhibían “acróbatas y prestidigitadores”.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Memorias de Gregorio Aráoz de Lamadrid. Op.Cit, pp121-122

<sup>21</sup> Andrews. Op. Cit. p 72

<sup>22</sup> Sal, Florencio: “Lo que era la ciudad de Tucumán 80 años atrás”, Publicaciones del gobierno de Tucumán por el Centenario de 1816, Tucumán, 1916, p12 y ss.

### La filial tucumana de la Asociación de Mayo. Los “doctorcitos” de Tucumán como parte de la red romántica.

En 1839, se instaló en Tucumán una filial de la Asociación de Mayo, en un escenario rioplatense sumamente diferente al contexto de gestación de las asociaciones de la década de 1820.

En efecto, tanto la “Sociedad Filantrópica” creada por Javier López en 1824, como la “Sociedad de Individuos” del gobierno de Lamadrid son similares en su funcionamiento a las asociaciones surgidas en forma paralela en otras provincias rioplatenses.

En cambio, la filial como ámbito relacional de la élite, sólo puede ser entendida si la ubicamos en el marco de los múltiples intentos que aparecieron desde 1838, por derrocar al régimen rosista.

Durante el primer gobierno de Rosas la actividad asociativa se mantuvo en expansión.<sup>23</sup> Su segundo gobierno, en cambio, caracterizado por la acumulación de poder por la obtención de facultades extraordinarias y de la suma del poder público, generó reacciones tanto en la sociedad rioplatense como en el exterior.

En el afán por dar fin a los múltiples focos de oposición, el “Restaurador de las Leyes” , aglutinó en su discurso a sus diferentes enemigos (unitarios, jóvenes románticos, federales disidentes, franceses, etc.) como “*logistas*”, razón por la cual impuso la autorización previa de cualquier reunión, lo cual disminuyó en forma notable los ámbitos de sociabilidad, por lo cual la élite se replegó a espacios relacionales menos sospechosos como las tertulias , o bien optaron por el camino de la clandestinidad, como será el caso de la Asociación de Mayo y de sus filiales.

Otra diferencia entre el asociacionismo tucumano de la década de 1820 y la filial es que los integrantes de ésta última pertenecen a una generación posterior, definida no sólo por la correspondencia en las edades, sino por la similitud en sus experiencias y por la propia identificación grupal.

Como vimos, el estudio de la “Sociedad Filantrópica” y de la “Sociedad de Individuos” mostró la importancia de los comerciantes, curas y hombres de milicias que participaron del proceso revolucionario. Por su parte, la filial tucumana de la Asociación de Mayo fue instalada por un puñado de jóvenes tucumanos, que se autodenominaban “doctorcitos”, y que

---

<sup>23</sup> González Bernaldo, Pilar. “Civilidad y Política en los orígenes de la nación argentina”, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, 2001, pp 82 y sigtes

lograron integrarse a lo que denominaremos red romántica<sup>24</sup>, participando más tarde en la creación de la Liga del Norte, organización política-militar que intentó sin éxito derrocar al gobierno de Juan Manuel de Rosas.

#### El Colegio de Ciencias Morales.

En 1823, una iniciativa del gobernador de Buenos Aires Martín Rodríguez y de su Ministro Bernardino Rivadavia propuso costear la educación de jóvenes escogidos por las provincias, los cuales asistirían al prestigioso colegio de Ciencias Morales.

En 1824 Juan Bautista Alberdi, logró obtener la solicitada beca. Sería acompañado por otros jóvenes tucumanos que la obtendrían como Ángel López, sobrino del gobernador, Marcos Paz, Brígido Silva y Marco Avellaneda.

Estos jovencitos obtendrían en su larga estadía en el Colegio de Ciencias Morales una formación que años más tarde les permitiría trazar una serie de vínculos de afinidad y amistad con jóvenes de otras provincias que luego constituirían la llamada generación de 1837.

Resultan de interés los lazos creados en dicha institución por Marco Avellaneda y Brígido Silva, ya que años más tarde, y ya en Tucumán, mantendrían cierto grado de integración a la red romántica, y conducirían en esa provincia la acción contra el gobierno de Rosas, creando la filial de la Asociación de Mayo y participando en la gestación y conducción de la Liga de Norte.

Avellaneda y Silva construyeron una sólida amistad con Alberdi, facilitada por compartir recuerdos de Tucumán. Alberdi, que a diferencia de sus amigos continuaría viviendo en la ciudad portuaria, se convertiría en el mediador a través del cual mantendrían vínculo con la red romántica.

Marco Avellaneda, además construyó lazos de amistad con Esteban Echeverría, y también con Juan María Gutiérrez con el cual compartió la redacción del diario “El amigo del país”.

Es posible considerar a los jóvenes de la red romántica, incluidos en ella los tucumanos, como parte de una generación posterior en el desarrollo de la élite rioplatense, por haber nacido en años mas o menos consiguientes y por haber recibido experiencias e identificaciones afines.

---

<sup>24</sup> Eugenia Molina muestra la aplicabilidad de la categoría de redes para caracterizar a la generación romántica, en “Aportes para un estudio del movimiento romántico argentino desde la perspectiva de redes (1830-1852)”, *Universum*, N° 15, Universidad de Tala, Tala, Chile, 2000, pp 399–431.

Vistos desde una perspectiva familiar, podemos afirmar que en casi todos los casos son hijos de la élite que protagonizó el proceso de revolución y guerra.

Así, por ejemplo, Brígido Silva y Juan B. Alberdi son hijos de dos actores sociales tucumanos de relevancia en la época de independencia: Don José Manuel Silva, uno de los comerciantes más acaudalados de Tucumán a quien vimos integrar la Sociedad creada por Lamadrid; por su parte Salvador Alberdi fue un comerciante de origen español que participó del Cabildo y fue delegado en esa provincia del Consulado de Buenos Aires.

Por otra parte, la generación romántica accedió a un nuevo ideario que contribuyó a constituirlos como grupo. Hacia comienzos del segundo gobierno rosista ingresaron al Río de la Plata una serie de libros y revistas europeas, que a través de librerías y lecturas en conjunto se expandieron entre los jóvenes mencionados.

Además, en 1830 volvió a Buenos Aires E. Echeverría, quien en sus cinco años de estadía en Europa había recorrido los principales salones, y se convertiría en el referente principal de la generación romántica en su etapa formativa.

Alberdi, en referencia a Gutiérrez y Echeverría, cuenta que *“Ejercieron sobre mi ese protectorado, más eficaz que el de las escuelas, que es el de la simple amistad entre iguales. Muestro trato, nuestros paseos y conversaciones, fueron un constante estudio libre, sin plan ni sistema, mezclado a menudo con diversiones y pasatiempos del mundo. (...)”*<sup>25</sup>

Los jóvenes tucumanos, que volvieron a su provincia con el título obtenido, empezaron a usar el apelativo de *“doctorcitos”* para nombrarse, distinguiéndose de los hombres de leyes y curas de los años de la revolución. Alberdi señala en sus memorias la coexistencia de doctorcitos, como su amigo Avellaneda, con *“restos de la vieja escuela”*<sup>26</sup>

Ante el pedido del joven Alberdi a su amigo Avellaneda de conseguirle suscriptores para su *“Fragmento Preliminar al estudio del Derecho”*, éste se quejó del carácter minoritario de los interesados, consignando que *“Los doctores son más rudos que mis botas (...)”*, sin embargo la lista se compone de varios representantes de la vieja élite, a quienes vimos en la *“Sociedad de Individuos”* de Lamadrid, como Dn. Manuel Berdía, Dn. Bernabé Piedrabuena y el francés Dn. Juan Bautista Bergeire.<sup>27</sup>

La distribución del libro de Alberdi es de importancia, debido a que contenía sus opiniones sobre la forma adecuada de organizar al país, a pesar de que por la creciente persecución,

---

<sup>25</sup> Alberdi, Epistolario, Tomo XV, p.294.

<sup>26</sup> Alberdi, Juan Bautista: *“Autobiografía”*, Colección Grandes Escritores Argentinos, Ed Jackson, Bs.As, 1953, p 42.

<sup>27</sup> Carta de Avellaneda a Alberdi, en Terán, Juan B.: *“Tucumán y el Norte Argentino 1820-1840”*, ed. De la Universidad de Tucumán, 1948. Apéndice documental, p 116.



alabó a Rosas, a modo de “*pararrayo*” y postulo que en vez de las armas era oportuno realizar una revolución moral.<sup>28</sup>

La circulación de dichos libros nos señala también la eficacia de la red romántica para difundir su ideario, y poco tiempo después veremos a la misma movilizarse para enfrentar a Rosas, esta vez con acciones militares.

Marcos Paz, por su parte, pidió a Alberdi ejemplares para distribuirlos entre los notables de Salta.<sup>29</sup>

Entre los suscriptores de Tucumán podemos ver aparecer al entonces gobernador Alejandro Heredia, quien pidió 12 ejemplares. El mandatario estableció un estrecho vínculo con estos jóvenes a quienes integraría en su gobierno al volver estos de Buenos Aires.

Brígido Silva, que regresó en 1836, a los dos años accedió al cargo de Asesor general de los Juzgados. En ese mismo año, y por dos años más, formaría parte de la Sala de Representantes.

Por su parte, Avellaneda, se convertiría desde 1835 en uno de los hombres más importantes del gobierno. En ese año, acumuló los cargos de Síndico procurador, secretario de la junta protectora de la Escuela de Lancaster y miembro de la Sala de representantes, a la cual presidiría desde 1838.

#### La Asociación de Mayo y el sistema de filiales

Durante el segundo gobierno de Rosas, y a medida que aumentaba su poder y la censura contra la oposición, los jóvenes de la generación romántica fueron perdiendo la esperanza en participar en el gobierno rosista y modificarlo desde dentro.

A partir de estos sucesos, los actores sociales mencionados se convencieron de la necesidad de juntarse en un espacio de sociabilidad clandestino: Alberdi advierte entonces que “*la única forma en que la libertad de asociación podía existir, fue la que asumió la Mazorca (...) El Salón Literario estaba condenado a desaparecer porque era público. Entonces pensamos en la Asociación de Mayo o Logia secreta de lo que llamamos la Joven Generación Argentina*”.<sup>30</sup>

En Junio de 1838, una treintena de jóvenes empezaron a reunirse en forma clandestina en una casa en Buenos Aires, teniendo como principal actividad leer, discutir y aprobar el texto

---

<sup>28</sup> Alberdi, Juan Bautista: “Autobiografía”, Op Cit, p 54

<sup>29</sup> Carta de Marcos Paz a Alberdi, Salta, 10 de Abril de 1837, Alberdi, EP, Tomo XV, P225.

llamado “El Código”, que Echeverría, el líder de esta etapa, había escrito y que en 1846 y con algunas correcciones lo volvería a publicar bajo el nombre de “El dogma socialista”.

Así se fue constituyendo lo que antes hemos denominado como “red romántica”.

En una reunión, que Weinberg ubica a fines de Octubre o Noviembre de 1838, Echeverría, que presidía las reuniones, sugirió el fin de las mismas, debido a la creciente persecución rosista.<sup>31</sup>

En los meses siguientes, una buena parte de estos jóvenes decidió tomar el camino del exilio, escogiendo fundamentalmente a Chile y a Montevideo como destino, y la red romántica lejos de desarmarse se fortalece aún más.

Entre los últimos meses de 1838, en Montevideo, se empieza a gestar una alianza entre grupos sumamente heterogéneos, unidos por la intención de organizar desde allí un movimiento contra Rosas. Al liderazgo de esta alianza lo disputarían los unitarios que se habían exiliado en 1829, y los jóvenes románticos.

Los diferentes exiliados argentinos se habían aliado, no sin dificultades, con el caudillo Rivera, quien había vencido en Junio a las tropas conjuntas de Rosas y Oribe, y luego se entrevistaron con el cónsul de Francia para integrarlo en la alianza. En febrero de 1839, Alberdi escribe desde Montevideo “a sus amigos” Silva, Avellaneda y S. Zavalía diciéndoles que

*“Importa sobremanera que las provincias del Norte y todas las de la República Argentina, retiren automáticamente de las manos de Rosas el poder de dirigir las Relaciones Exteriores; este sólo paso lo pone en tierra, yo se los aseguro...”*

*“Ustedes no necesitan más por ahora, todo será hecho por acá: Aquí hay todo, plata, hombres, cañones, buques...”*<sup>32</sup>

En una carta del 25 de Enero de 1839 Quiroga Rosas, le comunicó a Alberdi su deseo de iniciar una “Caravana Progresiva”, es decir un viaje desde Buenos Aires hacia Bolivia con el propósito de fundar filiales en el camino, que difundan las ideas contenidas en “El Código”.

En efecto, en Mayo Quiroga Rosas reúne en San Juan a Sarmiento y otros jóvenes de oriundos de su provincia natal y forma una filial de la Asociación.

Como relata en sus “Reminiscencias Históricas de un patriota”, el tucumano Benjamín Villafañe conoce en San Juan a Sarmiento, que lo invita a participar de las reuniones.

---

<sup>31</sup> Weinberg, Félix. “La asociación de Mayo y el Dogma Socialista” En tomo 2, “De la anarquía a la organización nacional” Historia Integral Argentina. Centro Editor América Latina, Bs.As, 1975, pg 129

<sup>32</sup> Sola, Manuel, “La liga del Norte contra Rosas, 1839-1840”, El Comercio, Salta, 1898, pp. 88-90.

### La instalación de la filial tucumana y su paso a las armas: La Liga del Norte

Siguiendo su relato, Villafañe parte luego a Tucumán, se entrevista con Avellaneda, y junto con Brígido Silva y otros “jóvenes y no jóvenes” cuyos nombres no sabemos fundan la sociedad.

La filial nos muestra la adhesión de estos jóvenes al pensamiento de la generación romántica. Las palabras del mismo Villafañe son elocuentes: “ese credo que hoy todos conocen y palpan (...) tenía entonces para nosotros, todo el encanto de las novedades trascendentales.”

33

Sin embargo su existencia fue efímera, ya que pronto desarmaron la filial al considerar que la lucha contra Rosas debía sostenerse con las armas, ya que: “La tempestad estaba encima, y no era tiempo ya de pensar, sino de defenderse y atacar.”<sup>34</sup>

En Septiembre de 1839 Lavalle, quien había sido designado jefe militar de la expedición contra Rosas, parte con su tropa hacía Entre Ríos, y en los meses siguientes logra allí victorias que hacen esperar a los sectores descontentos con el “Restaurador de las Leyes”.

En Octubre, desde Tucumán, Avellaneda escribe entusiasmado a su amigo de Salta José Tedín: “¿Sabe usted quien es Lavalle? Es un hombre, pero un hombre que tiene espada... ¿No percibe usted en el horizonte político la aurora de una nueva época?”<sup>35</sup>

En el marco de este escenario, Avellaneda empieza a gestar con el gobernador de Tucumán Bernabé Piedrabuena y con el de Salta Manuel Solá la idea de confeccionar una Liga con las provincias del Norte, que desconociera a Rosas como gobernador de Buenos Aires y le quitase la representación exterior.

A comienzos de 1840 la llegada de Lamadrid, quien fue enviado por Rosas a Tucumán para controlar la situación, bajo el pretexto de buscar las armas que Buenos Aires había prestado, fue el factor que precipitó los hechos.

En un clima de tensión, la Sala de Representantes no quiso entregar las armas, y finalmente el 7 de Abril se hizo un “Pronunciamiento” contra Rosas, al que se adhieren en los meses siguientes las provincias de Salta, Jujuy, La Rioja y Catamarca, y el 24 de Septiembre se firma el pacto de la “Liga del Norte contra Rosas”, que tendría a Lamadrid como jefe militar, quien ante los hechos retomó su antigua posición anti-rosista.

---

<sup>33</sup> Villafañe. Op.Cit pg 41-42

<sup>34</sup> Villafañe. Op.Cit pg 47

<sup>35</sup> Carta de Avellaneda a José Pío Tedín, 1-X-1839, En: Avellaneda, Marcos M.: “Reflejos autobiográficos. 1813-41”, Ed Coni, Bs As, 1922, pp 121 y 125.

La Liga envuelta en problemas financieros y de liderazgo fue debilitándose, y a partir de la derrota de Famaillá, los jóvenes cuyo itinerario hemos seguido tuvieron diferente suerte.

Avellaneda, principal mentor de la Liga del Norte, tras el último revés huyó a Jujuy, a donde se encontraba su familia, pero en el camino es tomado prisionero, juzgado y muerto el 3 de Octubre, y su cabeza sería puesta en una pica en la plaza principal de San Miguel de Tucumán, a modo de escarmiento.

Sólo cinco días después, en Jujuy, Lavalle corrió la misma suerte; mientras que Lamadrid, desde Cuyo pudo huir a Chile.

Brígido Silva, que también había participado en la Liga logró escaparse y se radicó en Copiapó (Chile). En una carta que escribió en 1842, poco tiempo antes de morir, muestra arrepentimiento por su participación en la liga, critica a los “*Argentinos locos que piensan aún con estrellarse contra el poder de Rosas*” y alaba a éste y a Oribe, quienes poco antes habían puesto fin a su cuñado Avellaneda.<sup>36</sup>

Por su parte, Benjamín Villafañe, había tenido activa participación en los enfrentamientos militares, siendo comisario de guerra del segundo ejército libertador y secretario de campaña de Lamadrid, también logró evitar las represalias, y posteriormente, en 1860 sería ministro general del gobierno de Marcos Paz en Tucumán, y al año siguiente gobernador.

#### Consideraciones finales:

En los últimos años ha crecido el interés por el movimiento asociativo en trabajos referidos a Buenos Aires, pero los mismos han considerado que este movimiento fue escaso o nulo en el interior durante la primera mitad del siglo XIX. Para este período, por ejemplo, Roberto Di Stéfano encuentra asociaciones sólo en Buenos Aires y en Cuyo, aunque deja abierta la posibilidad de que “*investigaciones futuras revelen la existencia, en las provincias del interior de asociaciones que a causa de su fugacidad se mantienen aún ocultas a los ojos del historiador*”.<sup>37</sup>

Los espacios relacionales tanto de la élite como de otros sectores, constituyen un campo considerable, a pesar de que es difícil encontrar datos sobre los mismos, debido a que por ser en algunos casos reuniones informales o aún clandestinas no dejan rastros en fuentes de tipo

---

<sup>36</sup> Citado en Páez de la Torre, Carlos: “Brígido Silva” En Revista de la junta de estudios históricos de Tucumán. Año 3, n°3, S.M.de Tucumán, 1970.

<sup>37</sup> Di Stéfano, Roberto, *Orígenes del movimiento asociativo: De las cofradías al auge mutualista*. p 94 en “De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990”. Gadis, Edilab, Bs As, 2002.

Di Stéfano para el período rosista nombra a la filial sanjuanina de la asociación, pero no hace mención a la filial instalada en Tucumán.

administrativa. Por otra parte, en el período estudiado contamos con un desarrollo todavía escaso de la prensa, por lo cual se hace necesario recurrir a fuentes alternativas como las memorias de los actores de la época, la correspondencia privada o los relatos de viajeros.

Las asociaciones tucumanas que aparecieron en la década de 1820 constituyeron espacios creados desde el gobierno que, en consonancia con el movimiento asociativo impulsado por Rivadavia, intentaban dar participación a la élite en actividades relacionadas con la función pública.

La “Sociedad Filantrópica” fue creada en 1824 por Javier López, en un marco de relativa estabilidad por la tregua en las luchas facciosas. El gobernador decidió su instalación, sus objetivos de beneficencia, y sostuvo a la misma con el presupuesto provincial.

En el año 1826, Aráoz de Lamadrid creó una “Sociedad de Individuos”, en la cual los 44 notables escogidos por Lamadrid debían asistir a las reuniones para debatir las medidas del gobernador e incluso proponer reformas. Este objetivo se vincula con la preocupación del gobierno por obtener el apoyo de la élite, que cuestionaba el origen violento del nuevo mandatario.

A pesar de que las asociaciones tucumanas de los años posteriores a 1820 correspondieron a una iniciativa del propio gobierno y aunque fueron experiencias de corta duración, consideramos que estos espacios dieron a la élite ámbitos de acción y de opinión con cierto grado de independencia.

Asimismo estos espacios presentaban elementos diferentes a los de las asociaciones de antiguo régimen, como las cofradías, hermandades y terceras órdenes, ya que sus normas de funcionamiento indican una organización más horizontal, diferente a la naturaleza corporativa de las asociaciones de origen colonial.

El trabajo mostró que sus integrantes fueron notables de gran participación en los hechos revolucionarios, principalmente comerciantes, hombres de armas y curas, cuyos vínculos tratamos de determinar, aunque se requieran estudios posteriores para realizar de forma más acabada una reconstrucción de estas redes.

Por otra parte, para este período, además de las experiencias asociativas, existió una amplia gama de espacio de sociabilidad que si bien cumplían una finalidad ligada al esparcimiento grupal, a menudo se convertían en ámbitos en donde la circulación de opiniones y rumores sobre la marcha de los asuntos públicos, podía desarrollarse con mayor libertad, por no ser espacios controlados por el gobierno.

Por su parte, en lo que respecta a la filial tucumana de la Asociación de Mayo, creada en 1839, se han esclarecido sus características, al ubicarla como parte del movimiento de

oposición al gobierno de Rosas, que pronto, con la Liga del Norte, encontró en las armas un medio de acción más efectivo que la difusión de ideas románticas.

Utilizando el enfoque de redes sociales, el trabajo señaló, también, las relaciones entre los “*doctorcitos*” tucumanos y la generación romántica, determinando el origen de esos vínculos, y la movilización conjunta de estos jóvenes contra el régimen vigente en su época.

Su funcionamiento, determinado por la Asociación de Mayo, estaba bien reglamentado en cuanto a sus miembros, sus objetivos y su funcionamiento, y de ninguna forma corresponde a las viejas asociaciones de tipo estamental. Se trata en cambio de individuos, provenientes de sectores de la élite, que impulsados por las nuevas ideas que arribaron al Río de la Plata hacia 1830, propusieron algunas bases para la organización nacional.

En el discurso de la red romántica, incluidos en ella los autodenominados “*doctorcitos*” de Tucumán es clara su identificación basada en sus diferencias con la generación de unitarios y federales que protagonizaron las primeras décadas revolucionarias.